

El patriotismo de la protesta: La idea de España en el PSOE al final del franquismo

Resumen: *La idea de España del PSOE durante el final del franquismo y la Transición política, está muy ligada a un llamamiento a una España antitética al régimen, que se moviliza contra él y que quiere forjar un nuevo orden político e institucional. Las apelaciones al Estado o al pueblo, esconden una idea de transformación o de progreso, pero también una nueva idea de ciudadanía basada en la cohesión y el respeto a las instituciones.*

Palabras clave: *PSOE, dictadura, España, instituciones, pueblo.*

Resume: *The idea of Spain of the PSOE during the end of the Franco regime and the political transition, is closely linked to a call for a Spain antithetical to the regime, it mobilizes against him and that wants to forge a new political and institutional. Appeals to the State or the people, conceal a idea of transformation or progress, but also a new idea of citizenship based on cohesion and respect for the institutions.*

Key words: *PSOE, dictatorship, Spain, institutions, people.*

1. Introducción

Desde finales de los años 50, una nueva generación en el interior irá creando una nueva dinámica opositora a la dictadura. Esta generación, se hace con el control del partido en los años 70 y propugnaba un patriotismo basado no tanto en la memoria o el recuerdo de la II República y la guerra civil, o el franquismo así como en la reflexión que todo ello conlleva para España y para el pueblo español, sino que la adhesión se basará en la afirmación de una España democrática que protesta y cuestiona a Franco y al régimen.¹ Se contraponen la dictadura y el pueblo, siendo el pueblo ya no sólo el sujeto paciente sino el principal elemento de una idea de país nueva basada de momento, en conquistar la democracia.

A medida que la dictadura avanza, se hacen palpables las manifestaciones socialistas de oposición contra el régimen. En esa oposición pronto se distinguirán dos elementos: La afirmación de una España contraria o antitética de la que propugna Franco; una España que ya no se fija tanto en el régimen ideal de la II República, o en vincular la nación con el socialismo, sino que tiene anhelos democráticos (que comprende una serie de valores y principios universales a alcanzar) y aspira a estar integrada en la comunidad europea. Esta idea es exaltada frente la dictadura. Ello comprende una

¹ Hobsbawm explica que la destrucción de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995, pág. 13.

apelación al pueblo como elemento comunitario que está contra el régimen, que, además, tiene unos derechos y unos valores que el régimen no le garantiza. Se trataba de un discurso de protesta que cristalizará en el patriotismo constitucional. Como veremos más adelante, este patriotismo de protesta poco a poco se va a ir transformando en una progresiva adhesión a los valores que la democracia construirá. Pero de momento, tanto la afirmación patriótica de España como el pueblo, son elementos recurrentes que se utilizarán y se arrojarán contra la dictadura. La primera manifestación en este sentido la encontramos en una nota conjunta de la Comisión Ejecutiva del partido y la UGT. Allí, se detalla que la protesta que se estaba produciendo incipientemente en Barcelona, Madrid y Euskadi, no eran actos aislados de la clase obrera, no eran cuatro comunistas los que estaban protestando, sino todo el pueblo español que se alzaba harto de padecer hambre y opresión. “Esos movimientos no son superficiales. Traducen por el contrario, un profundo malestar de toda la población. Surge de las entrañas del pueblo español, que quiere acabar con la tiranía y con la corrupción franquista²”.

No obstante, existieron unos rasgos comunes que los dirigentes del socialismo español compartieron plenamente. Uno de ellos era la recuperación del valor de la democracia, de la colaboración con los partidos «burgueses» si era necesario para estabilizar el sistema político frente a reaccionarios y

² *Informe de la Comisión Ejecutiva del V Congreso del PSOE en el exilio*. Toulouse, 1952, págs. 5-8.

comunistas. En el discurso político de Llopió tuvo un papel central la reflexión sobre la futura transición hacia la democracia. Una reflexión que se alargó por más de treinta años, sin ver coronados con el éxito o la mera aproximación respecto a la forma en que realmente se produjo desde 1975.

El viejo internacionalismo fue sustituido en la Europa de la posguerra por una esperanza en la construcción de un orden europeo supranacional, democrático y socialista. Esta evolución fue sobre todo cosa de los socialistas franceses, belgas, italianos y españoles, —el grupo latino—, mientras que escandinavos, británicos y, en un principio, alemanes, hicieron mucho mayor hincapié, de acuerdo a sus responsabilidades gubernamentales, en soluciones nacionales. El europeísmo de los líderes del socialismo español fue mucho más pronunciado que el occidentalismo, sobre todo por la profunda decepción sufrida con los Estados Unidos en los años cincuenta. La *gibraltarización* de España tras el pacto de 1953, como decía Prieto, fue el origen de una nueva seña de identidad neutralista y antimperialista que, si bien fue minoritaria durante los años cincuenta y sesenta, terminó caracterizando a la ideología socialista durante la siguiente década.

2. El despertar de la conciencia nacional

El desplome del régimen franquista sería inevitable y de nada han de servirle los apuntalamientos exterior mediante los cuales se trata, desde

Washington de mantenerlo en pie. “Su suerte está sellada por la voluntad del pueblo español³”. La ventaja que tenía el régimen frente al pueblo era la de disponer de las palancas que movían los resortes del Estado, pero Franco seguía siendo enemigo de la libertad de los españoles. Lo que sucedía es que en el interior de España se había producido un fenómeno con el que Franco no contaba y que no dejan de destacar los socialistas. Se trataba del despertar de la conciencia nacional que reclama, con apremio, el esclarecimiento histórico de dos décadas de gobierno absoluto, unipersonal, al cabo de las cuales “lo único que está perfectamente precisado es la postración económica del país, la miseria general que sufren nueve de cada diez españoles, el estancamiento en que se halla la cultura nacional y, lo que es más, la presencia en el territorio patrio de fuerzas militares extranjeras, afrenta y oprobio que superan a la invasión de los cien mil hijos de San Luis, mancha infamante con que otro déspota del siglo diecinueve emborronó la límpida ejecutoria de Gerona y Zaragoza que culminaron con el dos de mayo de Madrid⁴”.

La creciente importancia de la oposición interna en relación con el exilio quedó simbolizada por el encuentro en junio de 1962 de ochenta figuras del interior y treinta y ocho del exilio que se reunieron en el IV Congreso del Movimiento Europeo en Múnich. Allí se pusieron de acuerdo todos los grupos, incluido el socialista, excluido el comunista, en las condiciones que la CEE

³ “Camino de destrucción”. *Adelante de México*, 1 de junio de 1958

⁴ *Ibidem*.

debía exigir para la entrada de España: un gobierno representativo y elegido democráticamente, garantía de los derechos humanos básicos, minorías nacionales, libertades sindicales, derecho de huelga, etc. Múnich supuso algo más que la culminación de una alianza que ya se venía forjando desde hace tiempo entre monárquicos y socialistas, fue un símbolo más de la reconciliación que marcaría el camino hacia una Transición democrática basada en la cooperación nacional. Allí, hombres como Salvador de Madariaga, José María Gil Robles, Fernando Álvarez de Miranda, Prados Arrarte, Íñigo Cabero, Dionisio Ridruejo, Manuel Irujo, Joaquín Satrústegui, Jaime Millares, Antonio de Senillosa, José Vidal Beneyto y Rodolfo Llopis firmaron una resolución que denunciaba ante Europa el carácter antidemocrático del país, la situación de la nación, así como la instauración de instituciones democráticas para España como exigencia necesaria a cualquier forma de adhesión (integración, asociación) de España a Europa.

En el tipo de país que el desarrollo económico estaba creando en España, se veía con urgencia la necesidad de un Partido Socialista democrático. El PSOE no jugó – en opinión de Paul Preston- un papel en la década de los 60. Sin embargo, experimentó cambios de gran importancia para el futuro. El despertar del partido era sinónimo del despertar de la conciencia nacional.

En ese despertar de la conciencia nacional, fermentador del nuevo apasionado interés que en punto a preocuparse muestra el pueblo español,

tienen Franco y sus secuaces al más severo tribunal enjuiciador de la obra del régimen, en todos los aspectos negativa, llevada a cabo fuera del control del pueblo. “El despertar de la conciencia nacional no pasaría de ser una vana ilusión si los españoles se dejaran envolver en la fina red de las sospechas tolerancias con que el franquismo trata de adormecerlo con la esperanza de recobrar fuerzas que le consienta aplastarlo despiadadamente⁵”.

Tanto en las huelgas obreras, como en los motines estudiantiles, las resistencias ciudadanas organizadas por el PSOE en el interior de España, llevarán a cabo una protesta que se irá extendiendo también en la prensa socialista a partir de los años 60. En esa protesta será muy frecuente que se hagan patentes elementos de afirmación nacional que se utilizarán contra el régimen. Esa afirmación de país contendrá concepciones sociales, económicas y políticas y siempre va a tratar de denunciar la España de la dictadura. La España que protestaba “es la España permanente que abrumada por mil dólares e infinitas mentiras se muestra inquieta y periódicamente se manifiesta, a través de acciones activas o pasivas, en reto de desafío contra el oprobioso gobierno que tiene esclavizados a sus hijos, tan privados de libertad como de pan. Es la España de trabajo que se siente sonrojada cuando en su nuevo despertar comprueba el inmenso atraso industrial en que se encuentra en relación con todos los países civilizados que pueblan la tierra y aún de algunos

⁵ *Ibidem.*

que no han pasado de los umbrales de esa misma civilización". Se contraponen una España, la de fisonomía trabajadora, que es la que sufre y padece las condiciones del régimen y la que trata de resurgir de su letargo, la que denuncia la dictadura de Franco. Esa España es alabada, porque es la descendiente de los mejores hijos y heredera de la mejor España cultural. Así lo pone de manifiesto José Benito Pérez. "Esa España que tiene sus antecedentes culturales en las aulas salmantinas, que adquiere brillo y resplandor universales en el Siglo de Oro y que hoy aprecia, con vergüenza, "que figura en uno de los últimos lugares de la sabiduría humana, tras de comprobar con espanto petrificador, que ha dejado de ser creadora"⁶". "La España que Cervantes inmortalizará con Don Quijote, el legendario personaje desfacedor de entuertos, caballero de las buenas costumbres, en todo momento dispuesto a acometer, lanza en ristre, contra malandrines y embaucadores"⁷". La novela cervantina servirá a lo largo de toda la dictadura, como retrato o expresión suprema de un crepúsculo de España. Era, en resumen, "toda España la que cual nueva Ave Fénix, resurge de sus propias cenizas, se levanta, arrogante y decidida, apoyándose en sus músculos de acero, en su bien templada alma, desde las profundidades del abismo en que la habían hundido la criminal barbarie del Estado franco-falangista, decidida, de nuevo a alcanzar las más altas cumbres de pensamiento y la dignidad humana, parajes en los que ocupó, por derecho propio, a lo largo

⁶BENITO PÉREZ, José. "¿Y España qué?". *Adelante de México*, 1 de enero de 1957

⁷ *Ibidem*.

de su milenaria historia, muy principal lugar⁸". Se trata de dejar patente la existencia de otra España, que de nuevo está presente, y para ello, los socialistas se valen de un discurso de afirmación nacional destacando que España ha resurgido y que tratará de imponerse. En esa España de trabajo y de esfuerzo en que caminan del brazo el genio y la voluntad de sus hijos, se encuentra volcado todo el PSOE. Y eso era posible porque los ideales socialistas "que instaura Pablo Iglesias en el corazón, primero de los obreros manuales y que fue, paulatinamente, prendiendo en el de otros hombres amantes de la libertad, ha construido estas ideas⁹". Ahora Pablo Iglesias y otros líderes socialistas van a aparecer como los principales impulsores de la libertad, la concordia o la paz. Recordemos que durante la República, la Guerra o en el primer exilio, esa apelación servía para justificar la transformación socialista de España: eran por tanto los precursores de una revolución que en España estaban haciendo los socialistas que consistía en forjar otra fisonomía de España. Ahora no: Ahora Pablo Iglesias, Jaime Vera, Indalecio Prieto o Julián Besteiro, eran los constructores de una España que no pudo cristalizar, una España en donde los valores supremos eran universales y compartidos por todas las clases sociales, y donde el Estado, era el principal elemento regulador.

Los socialistas por tanto son los protagonistas de esa España que renace y que debe seguir luchando. "Nos encargamos a diario, quienes en el exilio nos

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

encontramos y también los que en el interior de la patria se hayan, la crueldad del dictador, pero esperamos, laborando, el resurgir de la España liberal y democrática, enemiga de todos los totalitarismos¹⁰". El Partido debería de estar preparado para cuando llegara la hora de reestructurar España. "Sabemos bien, y en esto no hay inmodestia y mucho menos soberbia, que sobre nuestro Partido habrán de recaer las mayores responsabilidades cuando de reestructurar España se trate¹¹". Por esta razón, se hace una afirmación de un verdadero patriotismo que no era el de los comunistas y pseudo comunistas.

Ya tenemos dicho en todos los tonos y formas que no retrocederemos ante ninguna situación que se nos presente, entre otras razones, porque nadie nos aventaja en trabajo, esfuerzo y sacrificio destinados a propiciar los medios que puedan ser utilizados para hundir el régimen de Franco. A lo que no podemos avenirnos es a hacer el juego a comunistas y pseudo-comunistas que, en nombre de un patriotismo demagógico, tratarán de exaltar el sentimiento español en las masas proletarias del país para apartarlas de sus intereses permanentes de clase cuya defensa no puede ser otra que la practicada, de manera fundamental, por los intereses españoles dese que naciera el Partido a la vida hasta nuestros días¹².

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

¹² "La pugna es contra España". *Adelante de México*, 1 de enero de 1957.

Eran por tanto, los socialistas los principales inspiradores de una España que debía de resurgir contra el régimen. Están denunciando por tanto, la política que, por estas fechas está practicando el Partido Comunista y que es la reconciliación nacional.

Los socialistas, con este patriotismo de la protesta, pretenden no perder apoyo social dentro y fuera de España. Durante la Transición, esa pugna entre comunistas y socialistas no vendrá dada tanto a través de un lenguaje patriótico sino de clase, esto es, los socialistas mantendrán un discurso muy radical y una práctica moderada que les llevará a alcanzar la hegemonía en la izquierda. Con todo, ese discurso no estará exento de elementos de afirmación colectiva que girarán fundamentalmente en torno al pueblo, que, poco a poco dejará de ser un término obrero, para significar un elemento agrupador y aglutinador del conjunto de la sociedad. De momento, para los socialistas, en la medida y proporción que va pereciendo el franco-falangismo, víctima de la brutalidad en que asienta el régimen y de sus propias contradicciones aumentan nuestros deberes para con España. Los estamos cumpliendo y los seguiremos cumpliendo. Es nuestro deber para con el proletariado de nuestro país y para con los españoles que tienen depositada su confianza en el partido. No defraudaremos a nadie. Menos que a nadie a España, a la que de nuevo

queremos ver encaminada por la magnífica senda histórica que la enaltecíó, antes del franquismo, a los ojos de propios y extraños¹³.

Lo que se planteaba ahora, era ganar el futuro: por ello, el discurso venía a reflejar la búsqueda de la hegemonía política que se intuía ya no podía basarse en ser la vanguardia de los explotados, sino que había de basarse en una alianza más amplia de las clases medias, algo que se consideraba perfectamente posible si se procedía a una revisión y apertura ideológico-programática que permitiría quebrar posibles espacios políticos de partidos reformistas de centro. Como ha explicado Abdón Mateos, el bloque social de progreso debía basarse fundamentalmente en un reformismo democrático. Esto, necesariamente, afectaba a la idea de España como país, a la concepción de ciudadanía y al papel del Estado dentro de la sociedad. Si había que representar los intereses de sectores más amplios que la clase obrera y hacer “política para todos”, era lógico que se relacionara a España con intereses más amplios¹⁴.

También los líderes del partido exponen el despertar de la conciencia española. Así, el Secretario General del PSOE, Rodolfo Llopis, explica esta circunstancia en su folleto, *Los puntales del régimen se quiebran*. Dice Llopis que “los españoles quieren paz para ellos y para sus hijos, saben que la violencia engendra ciclos indefinidos de violencia”... “Pero nadie confunda esta

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ MATEOS, Abdón. *Las izquierdas españolas desde la Guerra Civil hasta 1982. Organizaciones socialistas, culturas políticas y movimientos sociales*. Madrid: UNED, 1997, pág. 122.

prudente actitud, esta moderación de los actuales españoles, con la somnolencia o la indiferencia". "España ha despertado. España está en tensión, y es peligroso no atender sus justas reclamaciones¹⁵". De manera que, según Llopis, nadie se podía llamar a engaño: España puede enfurecerse porque el pueblo, su conciencia nacional, había despertado. Habría que imponer a Franco la devolución de sus poderes antes que el pueblo alzara la voz para escoger sin vacilación alguna a la España que quiere la democracia.

3. El franquismo y la nueva España

Tal y como se ha dicho más arriba, los socialistas van a distinguir una nueva España del régimen y de la política del régimen. Y la dictadura significa esencialmente la figura de Franco. En este sentido, el PSOE va a mantener un discurso de afirmación de España y de denuncia de Franco. "Pero España, España no es Franco, estamos con ella fervorosamente. España, caja de sorpresas, pueblo de quimeras que durante siglos permaneció bajo los tres cerrojos que lo aprisionaban: el feudalismo, la monarquía y la Iglesia¹⁶". El pueblo español, para el PSOE, sabe perfectamente lo que quiere y lo había demostrado en años de luchas furiosas. España rechazaba estar amarrada a un régimen que la va estrangulando poco a poco en el orden económico, social e intelectual, aislándolo del concierto internacional donde acaba de ser

¹⁵ LLOPIS, Rodolfo. *Los puntales del régimen se quiebran*. Documentos Socialistas, Tolouse: 1958.

¹⁶ *Adelante de México*, 15 de Octubre de 1955.

repudiado. Por lo tanto, se habla de una visión de país; el régimen había que rechazarlo porque proyectaba sobre la fisonomía del Estado un modelo que no la hacía progresar.

La figura de Franco es especialmente denostada por los socialistas. Se ve como altamente perjudicial para el país. Así la analiza Indalecio Prieto.

Como tantos otros de los que jalonan su trayectoria providencial de segundo salvador de España – pobre España” – el último gesto del caudillo ha hecho reír mucho a las gentes y nos haría reír también a nosotros si no fuera porque la risa se nos hiela en los labios y se trueca en margo sollozo al ver a España reducida a tan vil condición bajo la pezuña cuartelera de ese histrión menudo en todo: en hombría por lo canalla. Como payaso internacional no hubo ni habrá otro más divertido. Parece el trasplante de un bufón de una corte medieval metida a fingir papeles de rey, u otorgador de reinados, como ahora pretende ser. Sería hilarante, sí, en definitiva, de quien todos acabamos haciendo mala no fuera a España que, postrada y escarnecida aún, cuenta, señores, aún cuenta¹⁷.

La crisis del régimen de Franco tuvo una de sus causas más profundas en la progresiva desaparición de la cultura cívica en que se apoyó en sus inicios. Tanto el conservadurismo autoritario como el tradicionalismo, es decir, los dos

¹⁷ PRIETO, Indalecio. “Examen de varios aspectos de la situación en España”. *Adelante de México*, 15 de abril de 1957.

componentes básicos de la tradición teológico-política, se sumieron en una profunda crisis ideológica hasta desaparecer como alternativas.

El desarrollo económico fue acompañado de una profunda mutación de la estructura de las clases sociales. No sólo se produjo un incremento masivo de la clase obrera cualificada, empleada en industrias manufactureras, y de las clases profesionales y técnicas asalariadas. La España del latifundio agonizaba. La propia nobleza se fue transformando en una burguesía industrial de tipo moderno. Sin embargo como ha señalado Pedro Carlos González Cuevas, la modernización social y tecnocrática no iba a limitarse a esos cambios, sino que acabó por abrir las puertas a la secularización cultural, deslegitimando progresivamente la tradición católica, base que se consideraba de la identidad nacional, que fue erosionada de manera radical. La tradición perdería plausibilidad en el proceso en que la sociedad burguesa industrial se consolidaba definitivamente y quedaba despojada de su carácter paradigmático para la actualidad¹⁸.

Los socialistas también analizan las condiciones por la que los españoles debían unir al pueblo para una futura reconciliación. Una reconciliación en la que, coinciden, no será posible con Franco. “Él lo sabe perfectamente y hace y hará cuanto pueda para evitar que la reconciliación signifique su eliminación

¹⁸ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro. *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración hasta nuestros días*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, pág. 400.

automática del poder¹⁹". Para los socialistas a Franco no le importaba absolutamente nada ni España ni los españoles, y ello era comprobable a la luz de los hechos. "Le importan su vanidad de fanteoche disfrazado de rey, el afán de mando, la satisfacción de repartir prebendas o permitir que se enriquezcan con negocios escandalosos, el orgullo grotesco de casar a su hija con un boato estúpido e insultante en contraste con la sencillez que presidió la boda de la hoy reina de Inglaterra²⁰". De este modo, presentan un caudillo entregado al poder "con obstinación absorbente y feroz²¹". Poco importaba, según los socialistas, que España estuviera internacionalmente proscrita, o que se le nieguen ayudas económicas que cualquier otro gobierno de extracción popular obtendría sin esfuerzo, o que las dos terceras partes de la población estén famélicas, que el odio cainita, cada día excitado desde los periódicos, siga agitando al pueblo; que España sea vista a través del fanatismo clerical, que España sea el hazmerreir del mundo cultural, que medio millón de españoles – la mayoría hombres notables y miembros insignes en sus profesiones y oficios respectivos – estuvieran peregrinando por el mundo, sembrando en tierras amigas, pero ajenas un caudal científico que a España le harían falta para salir de su atraso. "Siendo él quién hace imposible cualquier solución de convivencia piensas en todo, excepto en una patriótica renuncia como la de Porfirio Díaz en 1911, como

¹⁹ "Lo que une y desune a los españoles". *Adelante de México* 1 de septiembre de 1953.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

la de Alfonso XIII en 1931²²". Si para conservarse en el poder fuera necesaria otra guerra fratricida, los socialistas no tienen dudas: "haría otra guerra como la que hizo en 1936²³". En todo caso no puede llamar a la paz quien desató la guerra, ni puede unir a los españoles quien los separó en dos bandos iracundos. Por esa razón, algún día la figura de Franco sería recordada como altamente perjudicial para España. Los socialistas explican que "ya lo es hoy pero en silencio, aunque el bondadoso dictador no consiente críticas". Entonces se arrepentirán de sus alabanzas, los que ahora, lejos de su férula, y con manifiesto sarcasmo para los imbéciles que la soportan, le prodigan encomios. Los socialistas se preguntan cómo es posible que a estas alturas, ante la evidencia del trágico desastre que para España y para los españoles significa la aventura de 1936, haya franquistas de buena fe. "Resulta increíble, responden los socialistas²⁴".

El objetivo de ese discurso era poner de manifiesto que el régimen estaba impidiendo la construcción de un nuevo país que estaban propugnando ya los socialistas, antes incluso que los tecnócratas. Es en este punto donde se van a centrar algunas interpretaciones de los diversos líderes. El auge económico estuvo arrostrado también por una situación económica internacionalmente favorable. Este crecimiento que como recuerda entre otros autores Charles

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

Powell no fue el comienzo de un proceso de modernización, sino la reanudación de un proceso interrumpido de forma abrupta por la guerra civil²⁵, por lo demás comportó fuertes desequilibrios regionales, estableció las bases de futuras crisis de adaptación del régimen, esta vez sí, definitivas. Y las estableció porque ensanchó el Estado, racionalizó la administración y regularizó la actividad económica. Como observa Soto Carmona al someter al Estado a un proceso normativo, se limitó de algún modo, una parte de la arbitrariedad del poder. Ahora bien, el rechazo de ciertos rasgos totalitarios, no significa que el régimen hubiera evolucionado ideológicamente, sino que había adoptado una forma de autoritarismo más moderada²⁶. En todo caso sostiene Powell que la distinción entre régimen y Estado se fue acentuando con el paso del tiempo, sobre todo a partir de los cambios impulsados por los tecnócratas a finales de los cincuenta. Ello se debió fundamentalmente a que las nuevas políticas económicas y sociales del desarrollismo trajeron consigo un notable crecimiento del Estado, tanto en lo que respecta a la administración propiamente dicha, como a su presencia en la economía y los servicios públicos²⁷. Dichos cambios supusieron tal y como ha escrito Manuel Redero un paulatino debilitamiento del control estatal sobre la sociedad a consecuencia de lo cual fueron

²⁵ POWELL, Charles. *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona. Editorial Plaza y Janés, 2001.

²⁶ SOTO CARMONA, Álvaro. *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, D.L. 2005, pág. 99.

²⁷ POWELL, Charles. *España en Democracia, 1975-2000...*, pág. 92.

apareciendo diversas formas de organización social que, al expresarse con relativa autonomía, contribuyeron a la creación del tejido organizativo propiciador de la reconstrucción de la sociedad civil²⁸.

Lo que los socialistas están planteando en su discurso es el reflejo de una crisis del régimen que traía consigo una nueva estructura de la sociedad y del Estado español. Para José Félix Tezanos durante el régimen se produce una cierta evolución política interna del franquismo en algunos de sus aspectos; y en segundo lugar, sobre la forma en que los cambios sustanciales experimentados en la sociedad española – y en la propia mentalidad de los españoles- a lo largo de todo este período, acabaron traducándose en una profunda crisis de ajuste entre estructuras políticas del viejo régimen y las nuevas exigencias y necesidades de la sociedad española en transformación²⁹. La supervivencia era imposible con un Estado cuyos fundamentos estaban en 1936 y sus límites evolutivos en la Ley Orgánica del Estado de 1967. La relativa irrelevancia del Movimiento y sus instituciones sin duda facilitó el cambio iniciado tras la muerte del dictador, al no existir instrumentos eficaces con los que los intérpretes de la ortodoxia franquista pudieran oponerse activamente al

²⁸ REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978)*. Salamanca: Librería Cervantes D.L., 1993, pág. 26.

²⁹ TEZANOS, José Félix. “La crisis del franquismo y la transición democrática en España”, en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DE BLAS, Andrés (eds). *La Transición democrática española*. Madrid: Sistema, D.L. 1989, págs. 10-11.

proceso democratizador³⁰. Como explican Jorge de Estaban y Lluís López el Estado no ha querido, o mejor, no ha podido transformarse en un Estado moderno. No había llevado a cabo más que parcialmente un proceso de racionalización, secularización y reforzamiento de la supremacía civil, características que definen a los sistemas políticos europeos. El resultado evidente ha sido la incapacidad de los servicios públicos elementales - educación, transporte, sanidad, obras públicas, mantenimiento del pleno empleo, defensa nacional para satisfacer las necesidades de una sociedad moderna. Por otro lado, dicha ineficacia así como razones de tipo histórico e ideológico han llevado a una pérdida de la legitimidad del Estado español para amplios grupos sociales, lo que se traduce en su escasa capacidad de integración de los conflictos típicos en toda sociedad industrial y por lo que esa falta de legitimación se manifiesta igualmente en un bajo nivel de obediencia ciudadana³¹. Tan importante para la crisis del régimen, fue el ensanchamiento del estado y la racionalización de su administración como el hecho de que “las fuertes dimensiones que habría adquirido el estado franquista imposibilitaban,

³⁰ POWELL, Charles. *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés, 2001, pág. 92.

³¹ DE ESTEBAN, Jorge y LÓPEZ GUERRA, José Luís. “La crisis del Estado franquista en La Transición democrática española”, en *La Transición democrática española...*, págs. 12-13.

por ejemplo, el viejo sueño de la vuelta a una sociedad rural sin Estado, preconizada por algunos colectivos en los años treinta³²".

Con todo, los socialistas partían de la base de no hacerse ilusiones con respecto a la caída del régimen. Eran conscientes de que, antes de llegar a ese momento, se pasaría por situaciones que no dejarán de ser difíciles. Así, no debía el Partido – a menos que quisiera ahorcarse más – y no son esos sus propósitos- comprometerse en nada que pueda dañar su secular independencia de acción. Cuanto más firme se mantenga en esa independencia, más se acrecentará su prestigio y también redundaría en el interés de España. Porque debía prepararse para ser la fuerza política más poderosa que el país habrá de contar, y en definitiva, para levantar de la postración en que se hallaba España y que todavía podía agravarse por la perversidad de Franco. Por todo ello, el Partido Socialista, debía de asumir una serie de deberes de cara a la construcción de un nuevo país.

Empezaban a estar atentos a ese proyectado nuevo país, Miguel Sánchez-Mazas y el ya anciano Indalecio Prieto, que intercambiaron ideas sobre el futuro y la definición de España en *Adelante*, en 1958³³. Fue un diálogo amistoso. Propugnaban que el cambio que había de producirse en España tendría que ser

¹⁰³² YSÁS i SOLANES (ed.) y REDERO, MANUEL (et. al.) *La transició a Catalunya i Espanya*. Barcelona: Fundació Doctor Lluís Vila d'Abadal, 1997, pág. 30. Redero plantea la hipótesis de la imposibilidad de realizar la transición del modo ordenado y sin ruptura de no haber existido la ampliación y racionalización tanto del Estado como de la administración.

³³ Prieto y Sánchez-Mazas, "Cruce de idas Miguel Sánchez-Mazas e Indalecio Prieto". *Adelante*, noviembre y diciembre de 1958.

social y liberal. Escribieron acerca de la necesidad del PSOE de atraer tanto a las clases medias en ascenso como a los trabajadores, para lo cual era necesario diseñar un discurso ideológico incluyente, lo que también llevaba consigo reformular el discurso sobre España. Hablaban incluso de un Frente Nacional Democrático, a partir de la participación con otros partidos.

Estos socialistas estaban propugnando la modernización económica a la vez que intelectual y política para España (ausente en el franquismo), que acercara definitivamente a los países más evolucionados y progresivos del ámbito europeo y occidental. Así escribe por entonces Miguel Sánchez Mazas en *Los Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (editados en París). Estos escritos pueden servir como ejemplo de lo que era opinión general en importantes sectores representados en relación con esas posiciones democráticas y patrióticas: así, en 1957, el titulado “La actual crisis española y las nuevas generaciones” y en 1958, “Las fuerzas de la libertad”, se proyectaba una nueva idea de país, un proyecto político para la nación. En este último artículo se expresa explícitamente “la decisión de las nuevas generaciones de superar la guerra civil, restablecer la verdad de las funciones sociales, hacer participar a todas las clases sociales en la gestión del país, sacar del pueblo una nueva clase dirigente, convertir a España – recalca Sánchez Mazas – en una democracia industrial, integrar a nuestro país en la Europa progresiva [...]. Así como “acoger las crecientes exigencias populares de libertad, de garantías

ciudadanas, de transición inmediata a un Estado de derecho, asentado en la voluntad popular y apto, por ello, para la gran transformación económica, social, jurídica y moral que el país necesita”³⁴. En opinión de Gillespie, otro de los hombres clave, antecedente de lo que será la acción del partido durante la Transición fue Luis Martín Santos, un intelectual brillante que, sin embargo, tuvo una prematura muerte. En todo caso, Martín Santos también quería convertir a España en un país puramente occidental³⁵. Tenía todas las aptitudes intelectuales para desempeñar junto a Mazas y tal vez Bustelo, ese discurso nuevo sobre España. Era un marxista crítico, para el cual el bloque comunista y el marxismo ortodoxo no ofrecían ningún atractivo y había que superarlo por un discurso social-demócrata y liberal orientado al desarrollo democrático de España. Era una visión transformadora de la sociedad que tenía que apoyarse en el Estado a través, fundamentalmente, de una gran clase media. Al igual que los dirigentes de 1970, se sentía preocupado por la imagen del partido y su percepción en la sociedad. Martín Santos, por tanto, fue otro de los jóvenes teóricos de la renovación del PSOE que concibieron, desde muy pronto, una idea renovadora del país. La diferencia principal con los tecnócratas y después, con los reformistas del régimen, radicaba en que para el PSOE, las necesarias

³⁴ Este moderado socialismo democrático, europeo, pluralista, liberal en el sentido profundo, ético, molestaba profundamente al régimen franquista, el cual, no dejaba de presentarlo como un socialismo primitivo y violento, del todo incompatible con el socialismo y laborismo europeos.

³⁵ Entrevista con Muñoz Atienza, Andres Sorel, Martín-Santos: “El novelista y el hombre”. *El Socialista*, 4 de Septiembre de 1977.

reformas económicas, tenían que ir unidas a la reforma política y democrática del país y a la consecución de las libertades cívicas, sociales y culturales desconocidas por el franquismo. Se trataba, en definitiva, de un grupo de socialistas, con nuevas experiencias políticas de diálogo, conversación, con grupos de la oposición, y que, además, conocían, por estar dentro de España, la situación exacta del país, y en consecuencia, habían tenido la oportunidad de viajar fuera. Era la generación de los socialistas que entendía a España como un Estado reglado más que como un Estado radical.

4. Alcanzar Europa

La reivindicación del Partido Socialista de integrar a España en Europa está presente incluso antes de la construcción de Comunidad Europea. Así, nos encontramos con una referencia explícita en el Congreso de Tolouse en 1948.

El Partido Socialista Obrero Español, amante de la independencia de todas las naciones, viendo en peligro la de los pueblos de Europa por la acción absorbente del imperialismo ruso, que para quebrantar esa independencia utiliza como instrumento a los Partidos Comunistas, realizará cuantos esfuerzos estén a su alcance para incorporar España a la Unión de Europa Occidental que ahora se esboza, incluso si ésta llegara a adquirir forma federativa, siempre que su constitución se inspire en el respeto a la autonomía de los Estados-miembros, de manera que no se estorbe el

progreso social de que sea capaz cada uno de ellos y con el requisito, indispensable a todos, de tener plenamente asegurados los derechos individuales, con objeto de que esa Agrupación internacional lo sea de pueblos auténticamente libres, en la cual encuentren su base y su modelo los futuros Estados Unidos de Europa³⁶.

De manera que, cuando la Unión europea solo era un proyecto, los socialistas expresan claramente su deseo de que España forme parte de ese proyecto.

Como ha explicado con detalle Javier Tusell, en 1961 Franco todavía consideraba “quiméricos” los proyectos de unificación europea, lo que permite poner en duda la perspicacia que en muchas ocasiones se la ha atribuido en este ámbito. A pesar de ello, ese mismo año se tomó la decisión de solicitar algún tipo de asociación con el Mercado Común, lo que demuestra que el puro realismo, generado entre los diplomáticos y los expertos económicos, también podía imponerse en las altas esferas³⁷. El impacto de la petición en los medios del europeísmo fue escaso. Javier Tusell habla incluso de informes redactados por Fraga en los que se aseguraba a la Comisión y al Parlamento que en España “no había un partido único propiamente dicho”. Sin embargo, la reacción contra los reunidos en Múnich arruinó cualquier aproximación. En 1970,

³⁶ *Informe de la Comisión Ejecutiva del III Congreso del PSOE en el exilio*. Tolouse 27 de marzo de 1948.

³⁷ TUSELL, Javier. *Dictadura franquista y democracia. 1939-2004*. Barcelona: Crítica, 2005, pág. 255.

cuando la CEE ya es una realidad y el régimen trata de adherirse sin éxito a la Comunidad, los socialistas en su XI Congreso en el exilio van a salir al paso: los españoles tenían que elegir estar “con Franco pero sin Mercado Común o España con Mercado Común pero sin Franco³⁸”. El régimen así estaba cometiendo un crimen con España, pues “esos años de espera, que los organismos de la Comunidad Económica Europea han ideado para ver si entre tanto se despejaba por sí solo el problema político español, aumentará la distancia que separa a España de los países de la Comunidad y dejará el campo español y a los balbuceos de un desarrollo industrial, artificial en gran parte, al margen de las oportunidades científicas, técnicas y estructurales que lleva consigo la actual mutación Europea³⁹”. Los Socialistas además, denuncian el Tratado Comercial preferente que el régimen firmó con la CEE. “El Gobierno español se dispone a festejar con gran popa la firma del Tratado Comercial entre la Comunidad Europea y España, como si se tratara de una importante victoria diplomática”. La verdad era que España podría y debería haber obtenido condiciones harto más ventajosas para una integración en Europa. Así, el Tratado Comercial no resolvía el problema de las futuras relaciones entre España y Europa y eso es lo que ponen de manifiesto los socialistas. En cualquier caso, omiten cualquier efecto positivo que tuvo el acuerdo como las

³⁸ *Informe de la Comisión Ejecutiva del PSOE en el exilio*. Toulouse 27 de marzo de 1948.

³⁹ *Ibidem*.

repercusiones positivas para el comercio español: las exportaciones de nuestro país hacia el Mercado Común crecieron un 30%⁴⁰.

El problema de la incorporación a España a la Comunidad Europea seguía siendo un problema político. Lo era en 1948, cuando en La Haya los pueblos y los gobiernos europeos sentaron los cimientos de la construcción comunitaria. Lo era en 1962, cuando el Gobierno español presentó su candidatura y un centenar de personalidades españolas aclamaban en Múnich las transformaciones democráticas necesarias para que España pudiera entrar con la frente alta en el seno de la Comunidad Europea. El Tratado Comercial, convierte a España a un rango de Estado de segunda categoría.

Y lo será mañana, dentro de seis años, al final de la primera etapa del Tratado Comercial, cuando los Gobiernos que constituyen el Consejo de la Comunidad Europea deberán decidir, por unanimidad, si España reúne los requisitos democráticos necesarios para la Asociación al Mercado Común. Todo el pueblo español, con un pasado civilizador y glorioso, tenía derecho a conocer la verdad puesto que lo que estaba en juego era el porvenir de las generaciones de futuros españoles. Para poder enlazar con el pasado y el futuro, el pueblo español necesitaba un ideal a su medida, y el único ideal a la media de la generación presente, era la gran empresa europea. “España

⁴⁰ *Ibidem*, pág. 256.

quiere darse a Europa. Pero, como dijo un ilustre pensador, para darse, antes hay que pertenecerse"⁴¹.

Completando la idea de la denuncia de la obsolescencia de la España de Franco y el proyecto de construir un nuevo país, iba una concepción racionalista de un proceso histórico que debía de arrancar con la democracia y que consistía en la afirmación explícita de la necesidad de modernización y desarrollo económico. Mucho tenía que ver con todo esto el tipo de crítica que unos y otros formulaban a la modernidad europea. Por supuesto, todos los nacionalismos franquistas defendían la modernidad católica española frente a la Europa protestante, ilustrada, materialista y liberal. En lo relativo al plano de la modernidad técnica y científica, por supuesto, los socialistas denuncian también al régimen. El ideal por antonomasia de la Edad Contemporánea es el desarrollo económico, "motor primario de la Humanidad", cuyas consecuencias sociales son sumamente importantes: homogeneización de las clases sociales, pragmatismo y moderación política. Consecuencia de estas transformaciones sociales es la existencia de formas más racionalizadas de la organización política.

El proyecto de modernización democrática para España, no puede entenderse si no se le añade la referencia europea, en tanto que modelo a seguir y objetivo final a alcanzar, tal y como ha funcionado incluso desde antes de la

⁴¹ *Informe de la Comisión Ejecutiva del XI Congreso del PSOE en el exilio*. París, 22 de junio de 1970.

Transición. Así lo puso de manifiesto, por ejemplo, Anselmo Carretero en sus reflexiones. Para el intelectual socialista, “comenzada sobre el buen cimiento de la reconciliación franco-alemana, con reducidos límites, la Europa unida debe extenderlos gradualmente hasta incluir a todas las naciones de su ámbito geográfico, en el mejor de los casos desde Irlanda hasta Rusia. Y desde luego una Europa sin España sería una Europa gravemente mutilada, algo así como una España sin Cataluña o Andalucía (harto rota está ya Iberia por la frontera portuguesa). No podemos concebir una federación de las naciones europeas que excluya para siempre a nuestro país⁴²”. Si Europa es la ciencia, europeizar será hacer ciencia: Si normalidad es Europa, normalizar es democratizar. Esta percepción del problema y de la solución no habría acabado por imponerse entre aquellos jóvenes socialistas si la sociedad española no hubiera experimentado por los mismos años el comienzo de su gran transformación. La emigración del campo a la ciudad adquirió proporciones de avalancha, los campesinos inmóviles de Unamuno salieron de la agricultura por cientos de miles para cruzar el Atlántico o buscar trabajo en las industrias, la construcción y los servicios, las ciudades crecían a buen ritmo, lejos ya del perezoso estiramiento de la época isabelina y de las primeras décadas de la Restauración; en los extra-radios.

⁴² CARRETERO, Anselmo. *La integración nacional de las Españas*. México: Ciudad de México, 1957.

Los socialistas, además de apoyar la adhesión de España, tendían la obligación de defender la construcción europea. “Si en principio todos los socialistas debemos apoyar la unión de los pueblos de Europa en un gran estado democrático, que para respetar la personalidad de cada uno de sus integrantes ha de ser federal, el ingreso de España en ella ofrece claras ventajas para nosotros – es decir para los intereses de la gran mayoría del pueblo español- que debemos tener muy en cuenta⁴³”.

El deseo de estar sometido a iguales normas jurídicas en el ámbito europeo lleva que los ciudadanos se perciban inmersos en una misma dinámica jurídico-política. El referente de identidad europea, la aspiración de Europa, suponía para el pueblo, el inicio, aunque sólo sea de manera germinal, de una nueva identidad ciudadana con perfiles propios. Una identidad, un modo de ser que se contraponía a la situación española y a la propia España franquista. Estar a favor de la adhesión de España suponía también defender la democracia en la medida en que Europa rechazaba la adhesión de la España franquista. “La España franquista no puede ser admitida en una unión europea democrática – sola unión europea que nos interesa. Toda labor encaminada al ingreso de España en dicha unión implica, pues, una acción internacional contra la dictadura franquista⁴⁴”.

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

Anselmo Carretero destaca que Europa había permitido a través de los obreros españoles, salir del aislamiento cultural que mantiene el régimen a España. “Una de las armas preferidas por la reacción española para mantener al pueblo bajo su dominio ha sido el aislamiento cultural. El español común fue aislado del proceso europeo en siglos pasados y lo ha sido durante años por Franco. Hoy ese aislamiento lo han roto los miles de obreros españoles que salen temporalmente a trabajar en varios países de Europa escasos de mano de obra y los turistas extranjeros que entran en España, movimientos fomentados por el gobierno porque son importante fuente de divisas.

Nada más profundamente revolucionario para España que esa corriente de hombres y mujeres de las clases trabajadoras que entran en contacto con Europa, con sus altos salarios y seguros sociales, sus sindicatos, su instrucción pública, su prensa, sus libertades políticas, sus derechos democráticos, su ejército al servicio del poder civil, su tolerancia religiosa... ¿Se darían cuenta los que a la ligera hablan de la Europa conservadora y burguesa cuya compañía no interesa a España lo que para el futuro de nuestra patria suponen esos miles y miles de trabajadores desperdigados por las ciudades y campos de nuestra península después de una larga estancia en esa Europa? ¿Qué propaganda clandestina sobre la necesidad de hondas transformaciones o de una revolución en España puede compararse con este contacto real del español con las naciones democráticas más adelantadas?

Claro estaba que la incorporación de España a la unión europea no resolvería por sí sola todos los problemas, ni Europa iba a ofrecer la mesa puesta a los españoles. Grande era la ayuda que una España liberada podría encontrar en las restantes naciones de la Europa occidental (moralmente en deuda con ella), como éstas la encontraron después de la guerra en los Estados Unidos. Ayuda que mucho podría contribuir al auge económico y cultural de la patria si los españoles fueran capaces de concertarse para realizar el esfuerzo necesario. Un esfuerzo que, como ha destacado Miguel Ángel Ruiz Carnicer no estaba realizando el franquismo por más que su programa modernizador pasara por la unión a Europa⁴⁵.

Pero además, España también tenía cosas que aportar a Europa. Para Anselmo Carretero el futuro europeo no consiste en recibir pasiva y unilateralmente. También, y no poco, España puede aportar a Europa. El derecho de gentes, la paz y la concordia entre las naciones son asuntos que siempre interesaron a los mejores espíritus de España. Ya en el siglo XVI insignes humanistas españoles (el valenciano Juan Luis Vives, el vasco Francisco de Vitoria, el andaluz Francisco Suárez...) descollaron en la cristiandad por su doctrinas fundadas en tales principios. Y en los últimos años, antes de que la idea de la unión europea comenzara a cristalizar en realidades entre los escritores que de manera distinguida han contribuido con su

⁴⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel. «La idea de Europa en la cultura franquista 1939-1962», *Hispania*, 199 (1998), pág. 681.

pensamiento o su diligencia a la concepción intelectual de Europa o preconizando su unión política figuran dos compatriotas de internacional renombre: el madrileño Ortega y el gallego Madariaga, que seguía actuando en los círculos europeístas.

Hoy, además de enriquecer el conjunto de su economía y su cultura con la contribución de un pueblo de tanta vitalidad, capacidad intelectual y genio artístico como el español, Europa recibía de España un gran refuerzo de energía espiritual. Se ha escrito muchas veces que el pueblo español guarda parte importante del tesoro moral de la humanidad y creo que es cierto. En mi parecer, la famosa exclamación ¡qué cultos son estos analfabetos españoles! Elogia en el fondo, más que la sabiduría popular, la integridad moral del español. Energía espiritual y fibra moral de que otras naciones más culturas, ricas e industrializadas no andan, en apariencia muy sobradas⁴⁶.

Por último, Iberia tendrá especialmente reservada en la Unión Europea una honrosa e importante misión. Así como Francia, debido a una inteligente política colonizadora cuyos mejores frutos se han puesto de manifiesto con la independencia de los países coloniales, es el gran lazo de unión cultural y económica entre Europa y las nuevas naciones del África negra de lengua francesa, y las del Magreb, e Inglaterra con América del Norte y muchos países

⁴⁶ *Ibidem.*

de otros continentes, la historia había designado a los pueblos de la Península Ibérica como puente europeo con las naciones iberoamericanas.

La imagen de Europa, por lo tanto, se había convertido en un elemento decisivo de la cultura española durante todo el siglo XX. Si ya estaba presente en los proyectos de transformación de España por parte de los socialistas durante la II República, ahora, formar parte de Europa era sinónimo de igualación política y de modernización social, metas que España tenía la misión histórica de alcanzar. “España sigue siendo la última dictadura de Europa. Por consiguiente, las fuerzas democráticas de nuestro país están marcadas por una característica diferencial extremadamente notable⁴⁷”. Son palabras de Felipe González en la intervención inaugural de la sesión de la Conferencia de los Partidos Socialistas del sur de Europa. El objetivo socialista para España es asimilar Europa. Y en este sentido, el socialismo tiene algún tipo de función o papel que jugar. “Para nosotros el papel del socialismo en la defensa y en el reforzamiento de la democracia tiene una dimensión distinta que la que puede tener para Francia, Italia o Bélgica. Para nosotros se trata de reconquistar la democracia más que defenderla o reforzarla⁴⁸”. La apelación es proyectiva: Europa como plataforma para conquistar la democracia. La utilización de la ideología resulta mera fachada porque observamos otras apelaciones – que no son escasas – a una interacción en presente: política, pero también económica y

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Ibidem.*

sobre todo social: “Ante unas perspectivas tan inciertas para los trabajadores emigrados en los próximos años, la principal preocupación deberá ceñirse a la defensa de los derechos sociales específicos adquiridos durante su estancia en los diferentes países y la creación y ampliación de las infraestructuras industriales y asistenciales del Estado español capaces de proporcionar puestos de trabajo que faciliten la reincorporación de los emigrados a la vida laboral⁴⁹”. Destacamos los derechos adquiridos en la emigración como base para la construcción de la democracia social; y también una interacción para el futuro: “Sin embargo, España en este último cuarto de siglo va a tener una importancia decisiva para la evolución de Europa⁵⁰”. En la Universidad de Salamanca, Enrique Tierno Galván, profesor y sociólogo de ideas democráticas y socialistas, y pronto personalidad central de la oposición al franquismo en el interior de España, creó en 1956 la revista *Europa a la vista*, órgano portavoz de una asociación universitaria, *Asociación para la Unidad Funcional de Europa*, que entendía Europa como paradigma político de democracia y libertad. Esa publicación fue pionera de otras muchas en las que los socialistas expresaron su proyecto de integrar a España a Europa y alcanzar la democracia y el progreso a través de la participación española en Europa. Evidentemente la Transición a la democracia contribuyó de manera decisiva al predominio de la imagen positiva

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Intervención de Felipe González. “La construcción de una Europa Socialista y democrática”. *El Socialista del interior*, nº 58. Marzo de 1976.

de Europa, que a partir de ese momento se consolida como horizonte en el que se proyectan los cambios y las transformaciones sociales, y sobre todo, como instrumento de legitimación de las políticas modernizadoras. El proceso de incorporación a la Comunidad Económica Europea agudizó esta situación, funcionando en todo momento como referencia fundamental para la política socialista. Para Alejandro Quiroga, “El Partido Socialista Obrero español, por su parte, adoptó también un programa reformista, en el que se retrataba a sí mismo como el único partido nacional, es decir el único partido que representaba los intereses del conjunto de la nación. Su llamamiento a modernizar España incluía no solo políticas sociales sino también la plena democratización y europeización se convirtieron en conceptos clave del programa izquierdista de regeneración nacional en la segunda década del siglo XX⁵¹”. Como ha escrito Juan Pablo Fusi, el europeísmo español, no fue, producto del franquismo. Muy al contrario, el europeísmo como filosofía política, fue obra y empresa de la oposición democrática, y, como hemos visto, muy especialmente del PSOE⁵². Europa era, en primer lugar, una forma dual de vida: un repertorio común de ideas y usos, (la democracia, el Estado de derecho, el Estado del bienestar), y, por otro lado, un medio para alcanzar la democracia en España.

⁵¹ BALFOUR, Sebastian y QUIROGA, Alejandro. *España reinventada...*, pág. 64.

⁵² FUSI, Juan Pablo. GARCÍA DELGADO, José Luis. SÁNCHEZ RON, José Manuel. *Historia de España. España y Europa Vol. 11*. Barcelona: Crítica-Marcial Pons, 2008, pág. 113.

Durante los años ochenta, el PSOE apostó por la integración europea como instrumento de consolidación democrática y modernización del país. Los socialistas querían convertir “al país en una sociedad similar a la de nuestros vecinos europeos” y sin renunciar a la neutralidad “desde el punto de vista militar”, comenzaron a presentarse como los poseedores de la llave que podía abrir la puerta de Europa, idea que reforzaron con algunas visitas de parlamentarios europeos y la elección de Madrid como sede de la II Conferencia de Partidos Socialistas del Sur de Europa. Democracia, modernidad y Europa se convirtieron una vez más en conceptos inextricablemente unidos en el discurso de la izquierda española. De ahí que, cuando España ingresó en la Comunidad Económica Europea en 1986, los socialistas asegurasen que se trataba de la culminación de un largo proyecto de europeización del país iniciado por la generación del 98.

Un aspecto que ha observado con brillantez Manuel Castells y que es importante también destacar aquí, es que la aspiración europea estuvo condicionada también por el sentido histórico de España. Además, el diseño de la estructura administrativa de España fue también proyectivo en la medida en que España debería ser asimilada por Europa⁵³. La razón por la que España probablemente es, junto con Alemania, el país más federalista, es para Castells, política: estar asentado en una Europa unificada y fuerte impedirá que el país,

⁵³ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Vol. 3. Fin de Milenio*. Madrid: Alianza, 1997, pág. 347.

regresara a los demonios del autoritarismo político y el aislamiento cultural que ha dominado la historia durante los últimos quinientos años.

5. Conclusión

La recuperación de la democracia en España y la forja de un discurso compartido sobre lo nacional, tiene su origen en el patriotismo de la protesta que el PSOE mantuvo como discurso durante los años 60 y 70. Ese discurso se componía de elementos que trataban de resaltar los elementos modernos de España: su pueblo, su dinamismo frente al régimen y a Franco que eran visto como obsoletos. Además, se pretendía vincular a España a la modernidad a través de la construcción de una democracia que tratara de vincularse a Europa. Este discurso sobre país de los socialistas es importante para comprender los años posteriores de la Transición y su etapa de gobierno ya en los años 80.